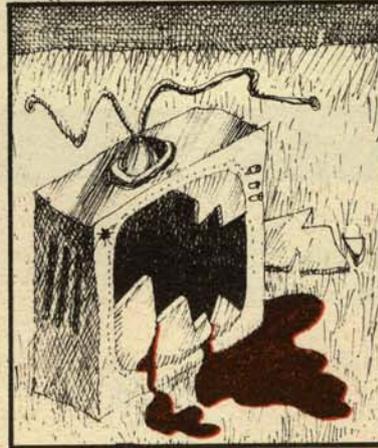
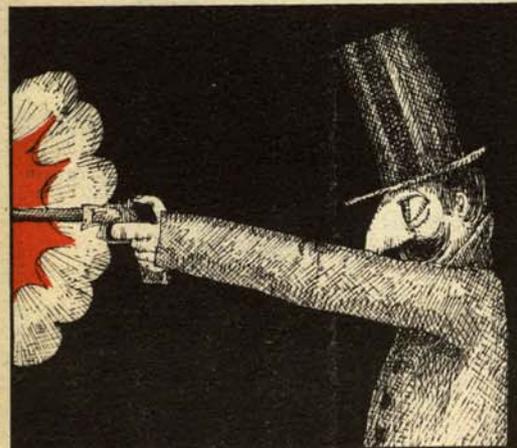
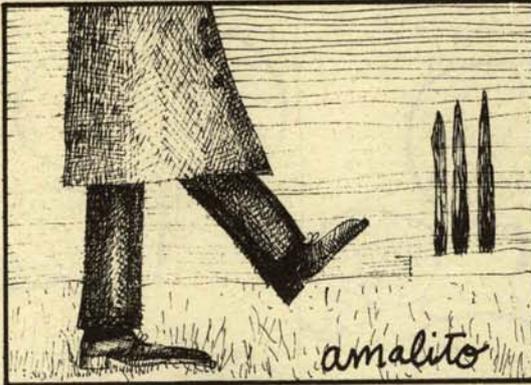
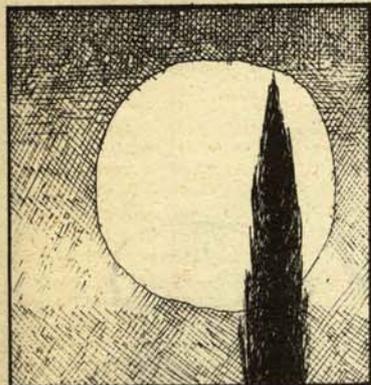




HERMANO PETROLEO

Hermano, hermano, ¿qué va a ser de nosotros sin ti? Hermano, hermano, ¿qué es de los árabes contigo? Pienso en que sin tu subterránea condición en los países árabes nadie, de entre los muy grandes de este mundo, nadie de entre los poderosos hubiera sentido la sobrehumana necesidad de implantar a los judíos en la tierra prometida, y me postro de rodillas admirando la diversidad de las vías de la providencia para cumplir sus designios. Nadie se acordó de Sión, salvo en las oraciones de la diáspora, hasta que comenzó a brotar petróleo de las tierras del Irak, y luego de los emiratos del golfo Pérsico, y más tarde de Libia. ¡Cómo iluminó Yahvev, en ese momento, la mente del hermano Balfour en la Gran Bretaña poderosa, y cómo la poderosa Gran Bretaña logró, cuando ya su fuerza estaba exhausta, transmitir esta iluminación ultraterrena a la poderosa Estados Unidos! La historia del hombre está llena de estos hallazgos, de estos felices encuentros entre la riqueza terrena y la riqueza ultraterrena. Nada más lógico, viendo cómo has sido instrumento de una lejana promisión, que adorarte, que lanzar por ti dos guerras santas. El hecho de que las dos santidades de los dos ejércitos combatientes sean opuestas y contradictorias no hace más que añadir el debido misterio a todo el asunto.

Hermano petróleo, dicen que te vas a ir de Europa, y pienso en el cochecito de papá, en la pequeña cólera de todos los papás, cada sábado, cuando no puedan ir a ver cómo crecen las seis encinas o los cuatro algarrobos de su parcela. El hermano papá nunca quiso saber nada de política. Dice que es un hombre tranquilo, y que un hombre tranquilo no tiene por qué preocuparse de esas cosas. Ahora quizá las cosas se van a preocupar de él. La política es generosa, y siempre se ha preocupado muy especialmente de los hombres que no se ocupan de política. Quizá ahora, si el hermano petróleo falta, los sábados se ocupe de política en su ira hebdomadaria. Se ocupará mal. Culpará a quien no tiene la culpa, se sentirá víctima de los que son víctimas. Pero a lo mejor piensa en el hermano palestino, que nunca tuvo automóvil, para quien las semanas nunca tienen fin, que perdió los dos palmos de tierra que trabajaba porque el Hermano Balfour tuvo su iluminación cuando el petróleo brotó de las tierras árabes. Y si piensa en él, le maldecirá, porque su desgracia ha producido la suya, mayor, de quedarse sin gasolina. Y la desgracia de un europeo sin gasolina es siempre mucho mayor que la de un árabe sin casa, sin hogar y con la muerte encima. ■ HERMANO FRANCISCO.



EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—Mira, por allí viene una subida de precios en la oscuridad.



—Yo estoy ensayando para cuando no tengamos gasolina.

